VERBEIA JOURNAL OF ENGLISH AND SPANISH STUDIES
REVISTA DE ESTUDIOS FILOLÓGICOS
2026
ISSN 2444-1333
Año XII, Número 11

Victims of the Romantic Ideal: Representation of Female Emotional Dependence in Laurela and Miss Havisham

Inmaculada Caro Rodríguez
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)
inmaculada.caro@unir.net
https://orcid.org/0000-0002-7753-7100

Recibido. Received 31/03/2025
Aceptado. Accepted 18/04/2026
Publicado. Published 30/04/2026

ABSTRACT

The idealization of romantic love as a cultural construct has been the subject of literary criticism due to its effects on female subjectivity, especially in contexts where women are linked to amorous models that condition their identity and autonomy. Within this framework, a comparative analysis is carried out of Laurela in *Amar solo por vencer* by María de Zayas and Miss Havisham in *Great Expectations* by Charles Dickens, using a comparative textual analysis with a philological approach. Common patterns of female victimization and social marginalization are identified in both historical contexts, arising from the internalization of idealized models of love and emotional dependence on the other, which reveals the persistence of structures that shape female subjectivity as dependent on a loving ideal and transform romantic idealization into a mechanism of control and social exclusion of women. To this end, patterns of social marginalization are identified in both historical contexts, so that the comparison may reveal the persistence of structures conditioning female emotional attachment.

KEYWORDS: Laurela, Miss Havisham, romantic love and dependence.

Víctimas del ideal amoroso: representación de la dependencia emocional femenina en Laurela y Miss Havisham

RESUMEN

La idealización del amor romántico como constructo cultural ha sido objeto de crítica literaria por sus efectos sobre la subjetividad femenina, especialmente en contextos donde la mujer se ve sometida a modelos amorosos que condicionan su identidad y autonomía. En este marco, se analiza comparativamente a Laurela, en *Amar solo por vencer* de María de Zayas, y a Miss Havisham, en *Grandes esperanzas* de Charles Dickens, mediante un análisis textual comparativo con enfoque filológico basado en parámetros comunes de marginación social en ambos contextos históricos, derivados de la internalización de modelos amorosos idealizados y de la dependencia emocional respecto al otro, que configuran la subjetividad femenina como vinculada a un ideal amoroso y lo transforman en un mecanismo de control y exclusión social de la mujer. Para ello, se identifican patrones de marginación social en ambos contextos históricos con el fin de que la comparación revele aspectos que aún condicionan la vinculación emocional femenina.

PALABRAS CLAVE: Laurela, Miss Havisham, amor romántico y dependencia.

Cómo citar:
Caro Rodríguez, Inmaculada. "Víctimas del ideal amoroso: representación de la dependencia emocional femenina en Laurela y Miss Havisham". *Verbeia,* 11, 2026, pp. 54-78.

1. INTRODUCCIÓN

El amor romántico se ha construido como baluarte de la mujer en la tradición literaria occidental, generando representaciones en las que la idealización amorosa se relaciona con el sufrimiento y la dependencia. Este estudio examina dos personajes femeninos, separados por dos siglos y contextos socioculturales distintos: Laurela, protagonista de *Amar sólo por vencer* (incluido en *Desengaños amorosos*, 1647) de María de Zayas y Sotomayor, y Miss Havisham, de *Grandes esperanzas* (1860-61) de Charles Dickens. Ambas figuras femeninas encarnan las consecuencias devastadoras de subordinar sus vidas al ideal de la perfección amorosa, convirtiéndose en prisioneras de una idealización que las conduce a la marginación social y, en última instancia, a la muerte.

La elección de estos personajes no es arbitraria. Laurela representa la situación de la mujer en la España barroca del siglo XVII, donde el honor familiar y la honra social determinaban completamente el destino femenino, ofreciendo únicamente dos opciones legítimas: el matrimonio o el convento. María de Zayas, escritora que participó activamente en la denominada "querella de las mujeres" (Muñoz y von Tippelskirch 10) utiliza sus *Desengaños amorosos* como vehículo de denuncia contra la opresión patriarcal, presentando casos extremos de victimización femenina para evidenciar la necesidad de cambio social. Por su parte, Miss Havisham se encuentra en el contexto de la Inglaterra victoriana, donde las expectativas sobre el ángel del hogar, siguiendo la idea expresada por el poeta Coventry Patmore en *The angel in the house*, publicado inicialmente en 1854 y ampliado en 1862, incide en cómo el entorno ideal para la mujer es el matrimonio. Esta idea coexistía con una creciente autonomía económica para algunas mujeres de clase alta. Dickens construye este personaje como figura gótica que encarna los peligros del amor frustrado, aunque la crítica feminista contemporánea ha reinterpretado su figura como símbolo de resistencia ante las convenciones victorianas.

La distancia temporal de dos siglos entre ambas obras plantea la pregunta fundamental que motiva este estudio: ¿por qué la representación del amor idealizado como trampa destructiva para las mujeres persiste a través de contextos históricos tan diversos? La comparación entre el barroco español y la sociedad victoriana inglesa revela continuidades en las estructuras sociales que condicionan la subordinación afectiva femenina, pese a las diferencias sustanciales en organización social, marco legal y expresión cultural.

Si bien el contexto barroco español se caracteriza por el control familiar y un sentido comunitario del honor, donde la transgresión femenina amenaza la reputación de un linaje

en su totalidad, el contexto victoriano inglés, aunque presenta un aparente mayor individualismo, mantiene expectativas rígidas sobre cuál debe ser el comportamiento femenino apropiado. Ambos sistemas, no obstante, comparten la construcción del matrimonio como destino único legítimo para la mujer y castigan con severidad la desviación de las estructuras sociales. La justificación académica de este estudio radica en varios aspectos. En primer lugar, aunque existen numerosos estudios sobre María de Zayas y abundante crítica sobre Dickens y Grandes Esperanzas, la comparación específica entre Laurela y Miss Havisham no se analiza de forma comparativa a nivel académico. En segundo lugar, el análisis comparativo entre literatura española e inglesa, en base a períodos históricos distintos, permite identificar patrones transnacionales y transtemporales en la representación de la subordinación femenina. Finalmente, ambos textos ofrecen perspectivas diferentes sobre posibles vías de escape: mientras Zayas vislumbra en la comunidad conventual femenina un espacio alternativo de sororidad, Dickens resuelve la anomalía que suponía Miss Havisham con su destrucción, restaurando así el orden social victoriano.

2. OBJETIVOS

Todas esas peculiaridades hacen que el objetivo general de este trabajo sea analizar las semejanzas y diferencias en la construcción literaria de Laurela y Miss Havisham, poniendo en diálogo los contextos históricos específicos y la crítica literaria existente sobre ambos autores. A nivel específico, los objetivos son los siguientes:

-Identificar los mecanismos narrativos mediante los cuales Zayas y Dickens representan la idealización del amor y sus consecuencias.

-Examinar cómo cada autor contextualiza la situación de la mujer dentro de su marco sociocultural específico

-Determinar qué similitudes estructurales existen, pese a la distancia temporal, en la representación del amor romántico como fuerza destructiva

-Evaluar las diferentes propuestas de resolución que cada autor plantea para sus personajes.

3. MARCO TEÓRICO

El análisis comparativo de Laurela y Miss Havisham requiere un marco teórico que articule la construcción histórica del amor romántico como dispositivo de control social y su impacto en la subjetividad femenina. Este marco se estructura en tres ejes fundamentales: primero, la genealogía filosófica y religiosa que ha naturalizado la dependencia emocional femenina; segundo, las aportaciones de la teoría feminista sobre el amor como mecanismo de subordinación; y tercero, los conceptos de honor, honra y emparedamiento como manifestaciones del control patriarcal en ambos contextos históricos.

3.1. La construcción filosófica y religiosa del amor como destino

La idealización del amor como fuerza que completa la existencia humana tiene sus raíces en la filosofía platónica. En *El banquete*, Platón establece el mito del andrógino y la búsqueda de la "otra mitad" para alcanzar la "belleza suprema" (16), configurando así la idea de incompletitud que requiere ser subsanada mediante la unión amorosa. Esta concepción filosófica resulta particularmente relevante para comprender cómo tanto Laurela como Miss Havisham interiorizan la noción de que su existencia carece de sentido pleno sin el amor del otro. Sin embargo, el propio Platón advierte en *Fedro* que el amor sometido a leyes sociales puede destruir su pureza ideal, precisamente lo que experimentan ambas protagonistas cuando el amor se convierte en imperativo social regulado por normas de honor y matrimonio.

La tradición cristiana refuerza esta construcción al presentar el amor como virtud fundamental y mandato moral. San Pablo, en su Primera Epístola a los Corintios, proclama: "Si no tienes amor, la elocuencia de tu discurso se convierte en ruido" (1 Corintios 13:3), estableciendo el amor como condición esencial de la virtud. Más significativo aún para comprender la trampa ideológica que aprisiona a los personajes femeninos analizados es el versículo que establece: "Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1 Corintios 13:6-7).

Esta definición del amor como sufrimiento virtuoso y tolerancia infinita ha sido históricamente instrumentalizada para exigir a las mujeres que soporten cualquier circunstancia por amor, transformando la subordinación en deber moral. La inclusión de estas referencias bíblicas no responde a un análisis teológico, sino al reconocimiento de que estos textos constituyeron durante siglos la base educativa y moral que configuró las expectativas femeninas sobre el amor, especialmente en la España barroca de Zayas.

No obstante, la propia tradición bíblica contiene advertencias sobre los peligros de dejarse guiar exclusivamente por el sentimiento amoroso: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jeremías 17:9). Esta tensión entre el mandato de amar y la advertencia sobre el engaño del corazón refleja la contradicción fundamental que atrapará a Laurela y Miss Havisham: se les exige entregarse completamente al amor mientras simultáneamente se las responsabiliza de cualquier error de juicio en la elección o confianza depositada en el amado.

San Agustín sistematiza esta doctrina en *Sobre la doctrina cristiana*, donde establece que vivir justamente implica mantener un "amor ordenado" que ni ame lo que no debe amarse ni deje de amar lo que debe ser amado (45). Esta jerarquización del amor consolida la idea de fidelidad e indisolubilidad como valores absolutos, especialmente vinculantes para las mujeres, quienes debían mantener lealtad al amado incluso ante el engaño o abandono, como evidencian ambas protagonistas analizadas.

3.2. La filosofía moderna y la naturalización de la diferencia sexual en el amor

El pensamiento moderno profundiza la construcción del amor como ámbito específicamente femenino mediante la naturalización de la diferencia sexual. Descartes, al establecer la conexión entre alma y cuerpo, distingue entre amor racional y pasional, concluyendo que incluso el amor racional contiene pasión (Bosch et al., 2007). Esta aparente universalización del sentimiento amoroso encubre, sin embargo, una división que se consolidará en siglos posteriores. Pascal, por su parte, une amor y razón mediante su distinción entre "espíritu de geometría" —lo palpable y cuantificable— y "espíritu de finura" —lo intuitivo y sentimental— (19), estableciendo así una dualidad que será posteriormente asignada a hombres y mujeres respectivamente, haciendo del matrimonio la única unión legítima que reconcilia ambas dimensiones.

Francis Bacon introduce la distinción moral entre el amor virtuoso y el "Wanton love" o amor desenfrenado (Eliot 37), categoría esta última que sirve para condenar cualquier expresión del deseo femenino fuera de los cauces matrimoniales establecidos. El pensamiento de Maquiavelo, aunque aparentemente pragmático, refuerza esta estructura al considerar el matrimonio como estrategia de ascenso social y estabilidad política, despojándolo de cualquier dimensión emocional auténtica y convirtiéndolo en transacción que las mujeres deben aceptar como destino natural.

Asimismo, la filosofía romántica del siglo XIX, con Hegel, Fichte y Schopenhauer, consagra definitivamente la división sexual: los hombres representan la razón, el espíritu y la acción

en el mundo público; las mujeres encarnan el sentimiento, la emoción y el cuidado en el ámbito doméstico. Esta naturalización de la diferencia resulta fundamental para comprender el contexto victoriano de Miss Havisham, donde pese a la aparente mayor libertad económica de algunas mujeres, la sujeción emocional permanece intacta.

Rousseau también proporciona el fundamento educativo de esta división en *Emilio o De la Educación* (1762), donde establece sistemas educativos radicalmente distintos para niños y niñas, preparando a estas últimas exclusivamente para el matrimonio y la maternidad (Boros, 2007). Esta educación diferenciada garantiza que las mujeres interioricen desde la infancia su incompletitud y la necesidad del amor masculino para alcanzar plenitud, precisamente la trampa ideológica en la que caen tanto Laurela como Miss Havisham. Finalmente, el Romanticismo populariza el matrimonio por amor como ideal, presentándolo como conquista de la libertad individual frente a los matrimonios arreglados. Sin embargo, esta aparente liberación mantiene intacta la subordinación femenina: aunque las mujeres pueden elegir al amado, siguen confinadas a roles tradicionales en el ámbito privado, y el amor se convierte en la cadena que ellas mismas forjan.

Como respuesta a estas estructuras surgen voces críticas como la de Mary Wollstonecraft, quien en *Vindicación de los derechos de las mujeres* (1792) defiende la educación igualitaria como condición necesaria para la autonomía femenina. Thomas Carlyle, filósofo influyente en la época victoriana, revela cínicamente el verdadero carácter del matrimonio al afirmar: "la música en una boda me hace siempre pensar en la que acompaña a los soldados que van a la guerra" (24), reconociendo implícitamente el matrimonio como sacrificio y obligación social más que como plenitud amorosa.

3.3. La crítica feminista del amor como mecanismo de subordinación

La teoría feminista del siglo XX desmantela sistemáticamente la naturalización del amor romántico, revelándolo como construcción ideológica que perpetúa la subordinación femenina. Ortega y Gasset, desde una perspectiva no feminista pero igualmente crítica, reconoce: "El amor más que un poder elemental, parece un género literario" (70), en otras palabras, una fantasía cultural materializada y proyectada sobre personas concretas. Esta observación resulta crucial para el análisis literario comparativo aquí propuesto; la idea del amor presentada por Zayas y Dickens no refleja simplemente sentimientos individuales, sino estructuras narrativas culturalmente codificadas que configuran las expectativas y experiencias femeninas.

La filósofa Simone de Beauvoir proporciona el marco teórico feminista al describir el amor femenino tradicional como "amor enajenado y enajenante" que impide a las mujeres vivir "el yo misma" (65), manteniéndolas perpetuamente pendientes del otro masculino que las define y valida. Esta enajenación resulta de la construcción de las mujeres como "el Otro" (70) en oposición al sujeto masculino universal, configurándolas como seres relacionales cuya identidad depende de su vínculo con el hombre. Tanto Laurela como Miss Havisham ejemplifican esta enajenación: al perder al amado, pierden tanto una relación como su propia identidad y posibilidad de existencia social legítima.

En la obra *El contrato sexual* (1988) de Carole Pateman señala que la supuesta separación entre esfera pública y privada encubre la continuidad del dominio masculino: el contrato matrimonial, presentado como acuerdo entre iguales, oculta un contrato sexual previo que establece el derecho de los hombres sobre las mujeres. Esta perspectiva permite comprender por qué tanto en el contexto barroco español como en el victoriano inglés, aparentemente tan distintos en sus formas legales, las mujeres que fracasan en el proyecto matrimonial sufren consecuencias devastadoras: no han incumplido simplemente un contrato individual sino que han amenazado el orden patriarcal que sostiene todo el sistema social.

Siguiendo la perspectiva de Kate Millet el amor romántico se contextualiza como "el opio de las mujeres", en analogía con la crítica marxista de la religión, señalando que el amor idealizado adormece la conciencia crítica femenina y perpetúa la dependencia emocional al presentarse como aspiración natural más que como mecanismo de control social. Esta perspectiva resulta pertinente para analizar cómo ambas protagonistas, educadas en la idealización amorosa, carecen de herramientas conceptuales para reconocer las estructuras que las subordinan, experimentando su sufrimiento como fracaso personal más que como efecto de un sistema opresor.

Para Almudena Hernando la distinción entre "sujeto de carencia" y "sujeto de interés" (43) son conceptos muy apropiados para entender este tipo de amor; el patriarcado construye a las mujeres como sujetos de carencia: seres incompletos que necesitan del otro masculino para alcanzar plenitud. Simultáneamente, les niega la posibilidad de constituirse como sujetos de interés, es decir, como seres valiosos en sí mismo e independientes de su relación con los hombres. Laurela y Miss Havisham encarnan perfectamente esas características: educadas para entenderse como seres que requieren completarse mediante el amor, carecen de espacios sociales que les permitan desarrollarse como sujetos con autonomía

existencial. Su aniquilación social al fracasar sus respectivos intereses amorosos demuestra que, en ausencia del hombre que debía completarlas, su existencia pierde legitimidad dentro del orden establecido.

3.4. Honor, honra y emparedamiento: el castigo a la transgresión femenina

El análisis comparativo requiere atender a las manifestaciones específicas del control social en cada contexto histórico. En la España barroca de Zayas, el sistema de honor y honra estructura las posibilidades vitales de la mujer. El honor, dimensión privada vinculada a la virtud sexual y la honra, su manifestación pública como reputación social, funcionan como mecanismos de control que exceden al individuo para afectar al linaje completo. Una mujer deshonrada arruina su propia y mancha la reputación familiar entera, justificando castigos extremos como el emparedamiento que sufre Laurela. La muerte de Laurela bajo el muro que su familia construye para emparedarla simboliza literalmente cómo el peso de las estructuras patriarcales aplasta a quienes intentan transgredirlas.

En el contexto victoriano inglés, el control adopta formas aparentemente más psicologizadas pero igualmente efectivas. El ideal del ángel del hogar, popularizado por Coventry Patmore en *The angel in the house* (1854), establece expectativas rígidas sobre el comportamiento femenino apropiado, presentando la domesticidad y la abnegación como naturaleza femenina. Miss Havisham, al autoemparedarse voluntariamente en *Satis House* tras el abandono, no sufre castigo físico impuesto externamente pero internaliza tan profundamente el fracaso social que ella misma ejecuta su propia exclusión. Esta diferencia revela la sofisticación creciente del control patriarcal: cuando las estructuras ideológicas logran interiorizarse completamente, las mujeres se convierten en guardianas de su propia subordinación, haciendo innecesaria la coerción externa.

El marco narrativo de *Desengaños amorosos* resulta significativo en este contexto: las mujeres se reúnen en casa de Lisis para contarse historias de victimización femenina, y la conclusión colectiva apunta al retiro conventual. Zayas resignifica así el convento como heterotopía foucaultiana: espacio real que opera con lógicas alternativas a las del mundo exterior, permitiendo a las mujeres existir fuera de su definición como hijas, esposas o madres.

Este marco contrasta radicalmente con la resolución dickensiana: Miss Havisham debe morir para que el orden social victoriano se restaure, sin que se vislumbre espacio alternativo alguno para mujeres que no se ajustan a la norma. Este marco teórico, que articula la genealogía filosófica del amor idealizado, la crítica de sus efectos subordinantes

y las manifestaciones históricas específicas del control social, proporciona las herramientas conceptuales necesarias para el análisis comparativo de Laurela y Miss Havisham.

4. METODOLOGÍA

Este estudio adopta un análisis textual comparativo con enfoque filológico para examinar la construcción literaria de Laurela en *Amar sólo por vencer* de María de Zayas y Miss Havisham en *Grandes esperanzas* de Charles Dickens. La metodología se fundamenta en la identificación de patrones comunes de marginación social y subordinación afectiva femenina en ambos contextos históricos, derivados de la internalización de modelos amorosos idealizados y de la dependencia emocional respecto al otro.

El análisis se estructura mediante cuatro categorías analíticas que permiten identificar tanto convergencias como divergencias significativas en la representación de la sujeción sentimental femenina. En primer lugar, se examina el contexto sociohistórico y la situación inicial de cada personaje, considerando las estructuras sociales que condicionan el destino femenino en la España barroca del siglo XVII y la Inglaterra victoriana del siglo XIX. Esta categoría permite comprender cómo el honor familiar en el contexto de Zayas y las expectativas matrimoniales en el contexto dickensiano determinan las opciones vitales disponibles para ambas protagonistas.

Además, se analizan los rasgos de personalidad y las respuestas al trauma, examinando cómo cada personaje procesa la frustración amorosa y las estrategias de supervivencia que desarrollan frente a la exclusión social. Este análisis contempla las diferencias entre la respuesta pasiva de Laurela, caracterizada por la búsqueda de invisibilidad, y la respuesta activa de Miss Havisham, manifestada en su reclusión voluntaria y su proyecto vengativo. Seguidamente, se relacionan a ambas protagonistas con la vinculación emocional, identificando los mecanismos mediante los cuales la idealización del amor romántico opera como fuerza destructiva en sus vidas y cómo la transgresión de las normas amorosas conduce a consecuencias devastadoras.

También se examina la evolución narrativa y el destino final de cada personaje, prestando especial atención a las propuestas de resolución que cada autor plantea. Esta dimensión del análisis resulta fundamental para comprender las diferentes posiciones ideológicas de Zayas y Dickens respecto a la situación de la mujer en sus respectivos contextos, así como las alternativas que vislumbran o niegan a sus personajes transgresores.

El corpus textual primario está constituido por *Desengaños amorosos* (1647) de María de Zayas, específicamente el *Desengaño número 6*, y *Grandes esperanzas* (1860-1861) de Charles Dickens. El análisis se complementa con fuentes filosóficas y teóricas que permiten contextualizar la construcción histórica del amor romántico como constructo cultural, incluyendo textos de Platón, San Agustín, Descartes, Pascal, Rousseau y pensadores contemporáneos como Simone de Beauvoir, Carole Pateman y Almudena Hernando. Asimismo, se incorpora crítica literaria especializada sobre ambos autores y sobre la representación de la subordinación femenina en la literatura.

La comparación transnacional y transtemporal permite identificar estructuras ideológicas profundas más allá de contextos específicos, revelando la persistencia de patrones de dependencia emocional femenina a través de distintas épocas y marcos socioculturales. Este enfoque comparativo es particularmente productivo porque, pese a las diferencias sustanciales en organización social, marco legal y expresión cultural entre la España barroca y la Inglaterra victoriana, ambos sistemas comparten la construcción del matrimonio como destino único legítimo para la mujer y castigan severamente la desviación de estas expectativas.

El análisis se apoya en la construcción de tablas comparativas que sistematizan las características de ambos personajes según las categorías analíticas establecidas, facilitando la identificación de patrones comunes y divergencias significativas. Esta sistematización permite evidenciar cómo, pese a manifestarse mediante formas contextualmente específicas, que la subordinación afectiva femenina responde a estructuras ideológicas equivalentes en ambos períodos históricos, demostrando la extraordinaria capacidad de adaptación del sistema patriarcal para mantener sus fundamentos mediante mecanismos diversos de control y exclusión social.

4.1 LAURELA

Laurela es educada, como indica la novela de Zayas, según su estatus social: "Ya se entiende que siendo sus padres nobles y ricos la criarían y la doctrinarían bien" (169). Laurela es víctima de concepciones idealistas sobre el amor en una historia paradójica llena de sorpresas y contrastes. Don Esteban se siente atraído por ella y decide hacerse parte del servicio de criados bajo el nombre de Estefanía.

El uso del disfraz en sentido literal y figurado es recurso constante en Zayas, reflejando el énfasis que la sociedad pone en lo percibido superficialmente, a través de los sentidos, sin cuestionar si esa apariencia se corresponde con la realidad. Es curioso que el interés y los

sentimientos de Laurela se despiertan a través de este disfraz. Entonces, hay atracción de tipo lésbico, totalmente ilícita en la época: "sin advertir engaño, creyó que era mujer" (173). Las relaciones aceptadas eran exclusivamente heterosexuales; por ello, la autora recoge el pensamiento de Estefanía, siendo en realidad Esteban: "sin hallar modo de cómo descubrir a Laurela quién era, temiendo su indignación y perder los favores que gozaba", sugiriendo posible actividad erótica entre ambos personajes (182).

Delgado Berlanga afirma que las relaciones entre mujeres en sus atenciones y elogios pueden equipararse a las relaciones heterosexuales. Incluso Estefanía-Esteban parece defender el amor con independencia de la heterosexualidad u homosexualidad siempre que se encamine hacia un amor espiritual:

> *Pues para amar, supuesto que el alma es toda una en varón y en hembra, no se me da más ser hombre que mujer: que las almas no son hombres ni mujeres, y que el verdadero amor en el alma está, que no en el cuerpo: y el que amare el cuerpo con el cuerpo, no puede decir que es amor, sino apetito* (Zayas 317).

Cuando finalmente revela su identidad, Laurela se escapa con él, aunque después de pasar la noche juntos, él decide dejarla. Estas circunstancias hacen que la vida de Laurela quede totalmente destrozada a nivel familiar y a nivel social, al afectar la reputación de la familia, al haber desafiado las normas con las que una dama se había educado y en lo que respecta al matrimonio, resultaba imposible casarla con un hombre de su mismo estatus social o superior teniendo en cuenta que, a su vez, mancha el honor y la honra de otra familia más. El error de Laurela es enamorarse, pues como afirma Borges: “enamorarse es crear una religión cuyo Dios es falible” (Borges 44). No obstante, infringir las normas de esa manera era motivo de castigo y estaba totalmente justificado y legitimado en su época al identificarse el pecado con la sexualidad y siempre se culpaba a la mujer si se habían roto los preceptos sociales. Sor Juana Inés de la Cruz define esta situación:

Hombres necios que acusáis
A la mujer sin razón
Sin ver que sois la ocasión
De la misma que culpáis

Cuando se produce esta situación, Laurela consigue vivir con sus tíos, hasta que su tío y su padre deciden derribar un muro con la intención de emparedarla como forma de ocultar los perjuicios causados, pero nada de esto llega a producirse al caer el muro sobre ella y su

criada. Laurela estaba muerta ya desde el punto de vista familiar y social, al tener únicamente la opción de dedicarse a la prostitución o entrar en un convento.

Esos desgraciados acontecimientos hacen que se creen otros muros: su madre y hermanas ingresan en un convento constituyendo nuevos límites más allá de lo metafórico, dado que el convento constituye el locus amoenus frente a un mundo en el que el hombre imponía sus reglas, constituyendo esta situación una apología de las mujeres como las únicas que pueden garantizar la estabilidad y la armonía. De hecho, era habitual en esta época que muchas mujeres fueran a los conventos a visitar a algunas monjas, porque podían hablar con tranquilidad de forma distendida sin que se produjeran habladurías sobre su reputación como indica Isabel Allende en su novela *Inés del Alma mía* (2006).

Incluso, Zayas parece sugerir que adquiriendo una identidad de mujer: Esteban era, en teoría, Estefanía, la vida de Laurela tenía estabilidad y cuando queda al descubierto su masculinidad se produce el caos que lleva a su muerte Los que se disfrazan son los que acaban teniendo éxito en una sociedad donde, mientras que se mantengan las apariencias, todo funciona en apariencia. Una mujer como Laurela, que sigue lo que sus emociones le indican, no tiene cabida en la sociedad descrita por Zayas, y, aunque intenta ponerse el disfraz de la invisibilidad viviendo con sus tíos, no es suficiente para que se busque la forma de condenarla al haberse dejado llevar por lo que creía que iba a proporcionarle la estabilidad y felicidad.

Esta ruptura con lo establecido, es decir, poner sus instintos y sus sentimientos por encima del conjunto de normas que tenía que haber mantenido en todo momento, constituía un grave delito. Su creencia en la perfección del amor, la idealización de la persona amada es lo que causa su tragedia. El mundo que se presenta en la novela es totalmente pesimista, dominado por lo masculino, que prohíbe a las mujeres mostrar y seguir sus emociones. Un mundo que las trata sin piedad a la mínima desviación de lo que se espera de ellas desde la infancia sin dar cabida a segundas oportunidades. A pesar de toda esta hecatombe, se puede encontrar una salida en las mujeres en sí mismas: son ellas las que ofrecen estabilidad, pese a que el lugar idóneo sea un lugar donde haya que generar nuevos muros: el convento, lugar en el que la sororidad y la seguridad están presentes.

Laurela	Características
Aspecto	Atractivo
Contexto	Su historia está marcada por la añoranza de un amor perdido.
Personalidad	Sensible, introspectiva y melancólica.
Evolución en la historia	Aprende a aceptar su destino sin dejarse consumir por el pasado.
Relación con otros personajes	Mantiene interacciones que reflejan su visión del amor y la nostalgia.

Tabla 1: Características de Laurela. Creación propia

4.2 MISS HAVISHAM

Miss Havisham, uno de los personajes de la novela *Grandes Esperanzas* de Charles Dickens, es una heredera que está completamente libre de influencias familiares directas al ser huérfana de madre y de padre, posee una gran fortuna y una gran mansión llamada Satis House. A pesar de tener más independencia a la hora de tomar sus decisiones, por sus circunstancias, es también víctima de la concepción utópica del amor cuando conoce a Compeyson. Ella se enamora completamente de él y pese a las advertencias de ciertos familiares sobre su reputación como cazafortunas, acaba preparando su lujosa boda para celebrar el día que en teoría iba a ser el comienzo de su felicidad plena. Nada más lejos de la realidad: su muerte en vida había llegado; a las nueve menos veinte recibe una nota de Compeyson anunciando que no puede casarse con ella, al no amarla; únicamente amaba su dinero.

Lejos de sentirse liberada, ordena paralizar el tiempo dejando la hora en la que recibe la noticia de la ruptura de su compromiso y decide dejar todo como está y vivir con su traje de novia. No estaba vestida completamente, pues no se llegó a poner un zapato y se quedó tal cual, a modo de eterna Cenicienta incompleta, debido a que aquel al que creía su príncipe, nunca volvería y, además, la había decepcionado con el disfraz del amor. Se queda incluso sosteniendo el ramo de flores que tenía previsto lucir y que poco a poco se va marchitando siendo una imagen de cómo el amor tuvo su esplendor y cómo se va desvaneciendo con el paso del tiempo. En la novela dickensiana se califica al amor como “devoción ciega que no tiene en cuenta la propia humillación” (Dickens 55).

Ella es una metáfora del efecto del amor en su interpretación más dañina del mismo, llegando al extremo de ser una figura fantasmagórica o, más aún, se convierte en la muerte en vida, incluso se la describe como "una figura de cera y un esqueleto" (Dickens 58), reflejando su blancura extrema por vivir en penumbra y su delgadez por su escasa y mala alimentación. Aunque para los relojes, el tiempo no deja de transcurrir, haciendo que aquella escena del banquete tan impresionante e idílico se vea afectada por el paso del tiempo y en la que ella acaba siendo una Cenicienta esperpéntica y fantasmagórica que termina, de alguna manera, autoemparedándose en el momento en el tiempo que le hubiera gustado vivir. Esa decisión la toma al no saber cómo enfrentarse al desprestigio social que acababa de recibir. Este personaje está basado como recoge *Australia for everyone* en Eliza Emily Donnithorne, una mujer de Nueva Gales del Sur (Australia) que fue abandonada en el altar por su prometido a la edad de 21 años. A diferencia de Miss Havisham contaba con el agravante, desde la perspectiva de la época, de estar embarazada del que iba a ser su esposo, un hombre llamado George Cuthbertson, y su padre, para no levantar sospechas ni que hubiera ningún escándalo, dio al bebé en adopción. Como consecuencia, Eliza tuvo una fuerte depresión nerviosa y se quedó con su vestido de novia, autorecluida en su mansión. Su padre no quiso tocar nada del lugar por temor a que el estado mental de su hija empeorase. Nadie se enteró del embarazo al estar ella recluida, de lo contrario, hubiera sido un gran escándalo. Al poco tiempo, tras la muerte de su padre, Eliza despidió a todo el servicio menos a dos sirvientas, ordenó tapiar todas las ventanas, convirtiendo la casa en su propia tumba y jamás volvió a salir. Aparte del servicio, solamente tenía contacto con su abogado y un pastor de la iglesia anglicana hasta que falleció al contraer una enfermedad cardíaca a la edad de sesenta años.

La actitud de Miss Havisham es equiparable a las llamadas emparedadas las cuales eran una realidad desde finales del XVII; se denominaba así a mujeres que decidían vivir en unas celdas diminutas; algunas permanecían en dicha celda por unos años y otras de por vida. Esta celda podía tener una ventana al exterior que les permitía pedir limosna y otra a una capilla para poder rezar constituyendo una forma ideal para aquellas que no querían ni casarse ni ingresar en un convento. De hecho, incluso acaba aceptando sus sentimientos como una forma de supervivencia. La propia Miss Havisham afirma: "La agonía es exquisita, ¿verdad?" y "crees que morirás pero sigues viviendo día tras día tras un terrible día" (Dickens 65).

De esta forma, se observa que no solamente es víctima de las circunstancias, sino de ella misma, pues no se rebela ante ellas por haber sufrido la humillación, se deja desbordar por la vergüenza, el sufrimiento y el dolor de forma desmesurada. El vestido de novia que lleva constantemente acaba siendo un disfraz de la felicidad no alcanzada, convirtiéndose en un sudario que simboliza su muerte en vida. A pesar de que se queda estancada, emparedada en ese momento de su historia, decide adoptar a una niña llamada Estella a la que educa para que no le ocurra como a ella, sin embargo, la utiliza para inculcarle maldad y resentimiento hacia los hombres fundamentalmente.

Esta circunstancia se vuelve en contra de ella, porque genera desgracia en personajes como Pip, que tenía buenos sentimientos hacia Estella y acaba siendo rechazado por ella. Devolver mal por mal, es lo que causa la muerte física de Miss Havisham cuando parte del vestido de novia empieza a quemarse y el fuego la destruye. El uso del fuego es un símbolo que puede entenderse de varias maneras: como un castigo por lo que ha ocasionado, dado a que, de forma indirecta, se ha comportado de la misma manera que Compeyson, o como una imagen de la acción destructiva de su manipulación hacia Pip y Estella. Tras prenderse el vestido de Miss Havisham con la llama procedente de una vela, su actitud cambia al apartar sus deseos de venganza y viéndose cercana a la muerte, le confiesa a Pip que la manipulación que ejerció con Estella era para evitar que fuera tan desgraciada como ella (Dickens, 2005).

Una vez finalizada la vida esta mujer, los personajes van adquiriendo gradualmente más independencia y van forjando su identidad. Gioconda Belli define esta situación cuando hace referencia a la "mujer habitada" (Belli 16) que ha perdido su individualidad, y, después del amor, se queda vacía, porque el centro de su vida, pensamientos y afectos los ocupaba otra persona y no ella, que es precisamente el caso de Miss Havisham. Actualmente, su nombre se utiliza para denominar un trastorno psicológico llamado "Efecto Miss Havisham" o "Síndrome de Miss Havisham", como indica Gaby Vargas, que se aplica a las mujeres que tienen una reacción similar a la que presenta este personaje.

Aspecto del amor romántico	**Ejemplo en el texto**	**Interpretación**
Idealización	Miss Havisham planeando su boda	Muestra cómo el amor se puede ver como un sueño perfecto hasta que se destruye.

	antes de ser abandonada.	
Desilusión	Miss Havisham permanece vestida de novia en una casa en ruinas.	Refleja el impacto emocional de la traición y la obsesión por el pasado.
Consecuencias	La educación de Estella sin amor ni compasión.	El resentimiento hacia el amor puede generar una cadena de dolor.
Transformación	El arrepentimiento final de Miss Havisham.	El amor puede causar sufrimiento, pero también permite el crecimiento personal.

Tabla 2: Características de Miss Havisham. Creación propia

4.3 COMPARACIÓN DE MISS HAVISHAM Y LAURELA

Para el análisis comparativo entre Laurela y Miss Havisham se establecieron cuatro categorías analíticas que permitieron identificar patrones comunes y divergencias significativas en la representación de la sujeción sentimental femenina. Primeramente, se examinó el contexto sociohistórico y situación inicial de cada personaje, observando que Laurela habita en la España barroca del siglo XVII, donde el honor familiar determina completamente su destino, ofreciendo únicamente el matrimonio o el convento como opciones legítimas, mientras que su vida queda marcada por un amor frustrado tras ser abandonada por Don Esteban, quien se había disfrazado de mujer (Estefanía) para acercarse a ella. Por su parte, Miss Havisham se sitúa en la Inglaterra victoriana, donde goza de mayor independencia económica al ser heredera huérfana, sin embargo, permanece igualmente sometida a las expectativas del matrimonio como destino ideal, originándose su trauma cuando Compeyson la abandona minutos antes de la boda, dejándola vestida de novia.

A continuación, se analizaron los rasgos de personalidad y respuesta al trauma y mientras que Laurela se caracteriza por su sensibilidad, introspección y melancolía, de modo que tras la transgresión social que supone su relación, busca la invisibilidad refugiándose en casa de sus tíos, aceptando pasivamente su destino hasta que el intento de emparedamiento

la lleva a una muerte. Miss Havisham desarrolla una personalidad obsesiva, manipuladora y vengativa, como respuesta al abandono y para ello decide detener los relojes, autorecluirse en su mansión, y educar a Estella para que no sienta amor, perpetuando así el daño recibido y transformando la ira y el resentimiento en remordimiento justo antes de desaparecer definitivamente.

Además, se examinó la relación con la vinculación emocional, observándose que ambas idealizan este sentimiento, aunque sus respuestas difieren, dado que Laurela sigue sus emociones y se deja llevar por lo que considera amor verdadero, incluso cuando descubre el engaño del disfraz, siendo su error transgredir las normas sociales por amor, lo que la convierte en víctima de un sistema que no perdona la desviación de lo establecido. En lo que respecta a Miss Havisham, tras experimentar el amor como traición, lo rechaza completamente y construye su existencia alrededor de esta negación, inculcando en Estella la frialdad y el rechazo al amor, transformándose de víctima en victimaria, de manera que su concepción del amor evoluciona de la idealización a la instrumentalización como arma de venganza.

Aparte de las citadas reacciones, se estudió la evolución narrativa y destino final de ambas, constatándose que Laurela evoluciona hacia la aceptación silenciosa de su destino, buscando el anonimato como forma de supervivencia, siendo su muerte accidental, producto del intento de emparedamiento ordenado por su familia, y teniendo consecuencias colaterales al ingresar su madre y hermanas en un convento, lo que sugiere una comunidad femenina alternativa como espacio de sororidad y protección ante un mundo dominado por hombres. Como contraste, Miss Havisham permanece estancada en su trauma sin superar su dolor ni integrarse socialmente, siendo su muerte por combustión simbólica al representar tanto un castigo por su manipulación como la purificación final al expresar su arrepentimiento por haber dañado a Pip y Estella. Todas esas características sugieren diferentes propuestas de resolución entre Zayas y Dickens. En el caso de Zayas, el convento sería la utopía alternativa dentro de un mundo distópico, anticipando conceptos feministas sobre la solidaridad femenina y sugiriendo que las mujeres encuentran paz y equilibrio lejos de la influencia masculina opresora. Dickens, en cambio, resuelve la situación mediante la destrucción física de Miss Havisham, restaurando el orden social victoriano, de forma que una vez eliminado el personaje transgresor, los demás personajes ganan independencia y armonía, siendo el mensaje implícito que quienes no se ajustan al

orden establecido deben desaparecer para mantener el control y la estabilidad social, aunque esta se base en mantener las apariencias.

Características	Miss Havisham	Laurela
Contexto	Aristócrata inglesa abandonada en el altar, vive recluida en su mansión vestida de novia.	Mujer con una vida marcada por el amor frustrado y la melancolía.
Personalidad	Amargada, obsesiva, manipuladora y vengativa.	Nostálgica, reflexiva, marcada por la tristeza y la introspección.
Relación con el amor	Considera el amor una traición, inculca en Estella la frialdad y el rechazo al amor.	Ha experimentado el amor como un sentimiento idealizado y trágico.
Desarrollo en la historia	No supera su trauma, termina en la miseria y el arrepentimiento.	Evoluciona emocionalmente al aceptar su historia y sus sentimientos.

Tabla 3: Comparación de Miss Havisham y Laurela ante el amor romántico. Creación propia

5. DISCUSIÓN

El análisis de Laurela y Miss Havisham revela que la representación literaria del amor romántico como fuerza destructiva para las mujeres mantiene continuidades significativas pese a los dos siglos que separan ambas obras y las diferencias sustanciales entre la España barroca y la Inglaterra victoriana. Estas continuidades trascienden lo anecdótico para mostrar
cómo la subjetividad femenina ha sido históricamente construida como dependiente del ideal
amoroso.

El papel que el engaño desempeña en ambas narrativas sugiere dimensiones profundas del control social femenino. Esteban engaña a Laurela mediante disfraz de mujer; Compeyson engaña a Miss Havisham fingiendo amarla. Estos engaños trascienden lo anecdótico para convertirse en metáforas del propio sistema: el amor romántico opera bajo disfraces que ocultan su función real de control y subordinación femenina. Zayas construye una paradoja

subversiva reveladora: Laurela encuentra estabilidad emocional precisamente cuando cree relacionarse con otra mujer, y su destrucción comienza cuando se da a conocer la masculinidad de Esteban. Esta inversión narrativa constituye crítica implícita al orden social: las relaciones entre mujeres emergen como espacios de mayor seguridad emocional, anticipando argumentos que la teoría feminista contemporánea desarrollaría con posterioridad. Esteban, al adoptar performativamente identidad femenina, proporciona a Laurela aquello que el sistema le niega: una relación basada en la complicidad en contraposición con la dominación. La tragedia se desencadena precisamente cuando la masculinidad irrumpe en ese espacio, demostrando que la presencia del poder masculino es destructiva.

Dickens construye el engaño desde perspectiva del interés económico: Compeyson utiliza el lenguaje del amor romántico como instrumento de manipulación financiera, desvelando cómo el discurso amoroso puede funcionar como una manera de encubrir los intereses. Miss Havisham, pese a su autonomía económica como heredera huérfana, resulta igualmente vulnerable, porque ha interiorizado que el matrimonio representa su plenitud personal. Su independencia económica no se traduce en independencia emocional, demostrando que las estructuras ideológicas operan con tal efectividad que prescinden de coerción externa cuando han logrado interiorizarse.

Estas situaciones conducen al emparedamiento como castigo social y estrategia de supervivencia ante la imposibilidad de que se produzca una reintegración comunitaria. Sin embargo, las formas que adopta son diferentes: Laurela muere aplastada por el muro que su familia construye para emparedarla viva, castigo extremo legitimado socialmente en la España barroca. Este punto culmina un proceso de exclusión iniciado con su transgresión: escapar con Esteban.

Zayas no deja ambigüedad sobre la violencia del sistema: el padre y el tío consideran legítimo y necesario el emparedamiento para restaurar el honor familiar. La muerte accidental de Laurela bajo el muro que colapsa anticipa metafóricamente cómo el peso de las estructuras establecidas aplastan a quienes intentan transgredirlas. No existe redención posible dentro del sistema: Laurela ya estaba socialmente muerta desde que vulnera las normas, quedando su supervivencia reducida a dedicarse a la prostitución o ingresar en un convento.

Miss Havisham, en contraste, elige su propio emparedamiento al detener los relojes a las nueve menos veinte, cerrando *Satis House* a la luz exterior y permaneciendo vestida de

novia durante años. Este autoconfinamiento voluntario puede interpretarse paradójicamente como intento de supervivencia: ante la humillación social del abandono público, Miss Havisham construye mundo paralelo que ella cree controlar. Sin embargo, este control resulta ilusorio: al emparedarse en el momento del trauma, se convierte en prisionera de su propia estrategia defensiva.

El tiempo exterior transcurre mientras ella permanece aislada, de modo que el emparedamiento voluntario resulta tan destructivo como el impuesto a Laurela. La comparación revela así que el sistema desarrolla múltiples mecanismos de exclusión adaptados a cada contexto: en la España barroca, donde el control familiar es absoluto, el castigo es literal y físico; en la Inglaterra victoriana, donde se enfatiza el individualismo, el castigo se psicomatiza y la mujer lo interioriza hasta autoinfligirlo. Ambas formas son igualmente efectivas para eliminar socialmente a quienes se desvían de la norma matrimonial. Las diferencias más significativas entre ambas obras emergen en las soluciones que los autores

plantean ante la imposibilidad de integración social de sus personajes transgresores, revelando

posiciones ideológicas radicalmente distintas. Zayas propondría el convento como espacio alternativo de sororidad y autonomía relativa. Tras la muerte de Laurela, su madre y hermanas ingresan en un convento no como castigo sino como refugio consciente. La autora resignifica el espacio conventual tradicionalmente interpretado como reclusión, transformándolo en territorio de libertad relativa donde las mujeres pueden vivir separadas del poder masculino y establecer comunidades basadas en solidaridad femenina. Esta propuesta, aunque limitada por las posibilidades históricas del siglo XVII, constituye forma de resistencia que reconoce verdad fundamental: dentro del sistema dominado por hombres no hay lugar seguro para las mujeres, pero existen algunos resquicios donde pueden construirse relaciones más igualitarias. El marco narrativo de *Desengaños amorosos* refuerza esta propuesta: las mujeres se reúnen para contarse historias de victimización femenina, y la conclusión colectiva es el retiro conventual.

Zayas anticipa así conceptos sobre la importancia de espacios exclusivamente femeninos para la construcción de conciencia colectiva y resistencia al patriarcado. El convento funciona como heterotopía foucaultiana: espacio real que actúa con lógicas alternativas a las del mundo exterior, permitiendo a las mujeres existir fuera de su definición como hijas, esposas o madres.

Dickens, por contrario, no ofrece alternativa redentora. Miss Havisham actúa como una figura gótica que representa los peligros de desviarse de la normativa victoriana. Aunque experimenta su catarsis y reconoce el daño causado a Pip y Estella, su único destino posible es la muerte. El fuego que consume su vestido de novia —ese sudario de felicidad frustrada— la elimina y solo entonces puede restaurarse el orden social. Una vez desaparecido el elemento
disruptivo, los demás personajes adquieren progresivamente independencia y armonía.

La obra dickensiana sugiere que las mujeres que se apartan radicalmente de su rol prescrito representan peligro que debe ser erradicado para mantener estabilidad social. A pesar de que el autor muestra compasión por Miss Havisham y reconoce su sufrimiento, acaba reforzando las estructuras victorianas: la transgresora debe morir para que el orden se restablezca. Esta
diferencia es profundamente significativa: mientras Zayas denunciaría el sistema y ofrecería alternativas, Dickens critica ciertos aspectos del sistema victoriano de forma superficial, pero reafirma sus fundamentos al hacer desaparecer a quien lo desafía.

La persistencia de estos patrones narrativos a través de los siglos y de diferentes contextos socioculturales confirma que la dependencia emocional femenina respecto al amor romántico constituye un constructo sociocultural profundamente arraigado, transmitido mediante mecanismos educativos, religiosos, filosóficos y literarios. Tanto la España barroca del siglo XVII como la Inglaterra victoriana del siglo XIX se esmeraba en educar a las mujeres desde la infancia para concebir el matrimonio como destino único legítimo así como para entender el amor romántico como aquello que les otorgaba plenitud al un ser incompleto por naturaleza.

Esta idea va en consonancia con lo que Franca Basaglia denomina "seres para los otros" (98), en otras palabras, bajo esa perspectiva, la existencia carece de sentido autónomo y solo adquiere valor en función de su relación con el otro, que en este caso es un hombre. La idealización amorosa no es, por tanto, característica femenina esencial, sino resultado de siglos de condicionamiento sistemático.

La identificación del "síndrome de Miss Havisham" en el siglo XXI evidencia que estas estructuras mantienen su vigencia, aunque adoptando formas más sutiles: las mujeres siguen siendo educadas, a través de narrativas culturales diversas, para concebir el amor romántico como elemento central de sus vidas, perpetuando formas renovadas de dependencia emocional que Simone de Beauvoir identifica como "amor enajenado y

enajenante" (65). La supuesta libertad de elección en sociedades formalmente igualitarias coexiste con presión constante de modelos amorosos idealizados que siguen configurando la subjetividad femenina como incompleta sin validación masculina.

En este contexto cobra vigencia la afirmación de Kate Millet sobre el amor como "opio de las mujeres", lo cual significaría que el amor romantico adormece la conciencia crítica y perpetúa la dependencia emocional al presentarse como una aspiración natural sin plantearse la posibilidad de que pueda consituir un mecanismo de control social. Como resultado, el amor idealizado impede a las mujeres reconocer las estructuras que limitan su autonomía, transformando la subordinación en deseo y la
dependencia en plenitud.

6. CONCLUSIÓN

Este estudio comparativo entre Laurela, en Amar sólo por vencer de María de Zayas, y Miss Havisham, en Grandes esperanzas de Charles Dickens, demuestra que la idealización del amor romántico opera como instrumento transhistórico de subordinación femenina. Pese a los dos siglos que separan ambas obras y las diferencias sustanciales entre la España barroca y la Inglaterra victoriana, ambos personajes internalizan un ideal amoroso que las define como seres incompletos cuya existencia carece de sentido autónomo. Esta continuidad evidencia que la dependencia emocional femenina no constituye característica natural, sino construcción sociocultural transmitida mediante mecanismos educativos, religiosos, filosóficos y literarios que naturalizan la subordinación presentándola como plenitud.

El castigo social a la transgresión femenina adopta formas contextualmente específicas pero funcionalmente equivalentes. Mientras la familia de Laurela ordena su emparedamiento como respuesta legítima a su deshonra, Miss Havisham se autoempareda voluntariamente en *Satis House* como única respuesta posible ante la humillación pública. Ambas formas de confinamiento —castigo físico impuesto externamente en el contexto barroco y castigo psicológico autoinfligido en el contexto victoriano— revelan que el sistema patriarcal no tolera la desviación femenina de las normas matrimoniales y desarrolla múltiples estrategias de exclusión adaptadas a cada época.

La muerte física de Laurela y la muerte en vida de Miss Havisham constituyen manifestaciones diferentes del mismo fenómeno: la aniquilación social de mujeres que transgreden su destino prescrito. Las propuestas autorales difieren radicalmente en sus

implicaciones ideológicas. Zayas vislumbra en la comunidad conventual un espacio alternativo donde las mujeres encuentran refugio del poder masculino y construyen relaciones basadas en sororidad. Esta resignificación del convento como heterotopía, siguiendo la terminología foucultiana, anticipa argumentos centrales de la teoría feminista sobre la importancia de espacios exclusivamente femeninos para la resistencia al patriarcado. Dickens, por contrario, resuelve la anomalía que representa Miss Havisham mediante su destrucción física, restaurando el orden social victoriano.

Esta diferencia revela que mientras Zayas denuncia activamente el sistema opresor y propone alternativas, Dickens refuerza las estructuras victorianas al hacer desaparecer a quien las cuestiona. La relevancia contemporánea de estos patrones literarios demuestra la continuidad de estructuras de dependencia emocional femenina hasta el siglo XXI. La identificación del "síndrome de Miss Havisham" como fenómeno psicológico actual evidencia que la idealización del amor romántico continúa configurando la subjetividad femenina en sociedades formalmente igualitarias.

En este proceso, las mujeres quedan atrapadas en la dicotomía entre "sujeto de carencia" y "sujeto de interés" que define Almudena Hernando (43): mientras la construcción patriarcal configura a las mujeres como sujetos de carencia —seres incompletos que necesitan del otro masculino para alcanzar plenitud—, se les niega la posibilidad de constituirse como sujetos de interés, es decir, como individualidades con valor autónomo y proyectos propios independientes de su relación con los hombres. Tanto Laurela como Miss Havisham ejemplifican esta construcción: educadas para entenderse como sujetos carentes que requieren completarse mediante el amor romántico, carecen de espacios sociales que les permitan desarrollarse como sujetos de interés con autonomía existencial.

Su aniquilación social al fracasar el proyecto amoroso demuestra que, en ausencia del hombre que debía completarlas, su existencia pierde legitimidad dentro del orden patriarcal. El amor idealizado opera como anestésico que impide a las mujeres reconocer las estructuras que limitan su autonomía, transformando subordinación en deseo y dependencia en plenitud. Esta operación ideológica resulta particularmente efectiva porque naturaliza la condición de las mujeres como sujetos de carencia, haciendo invisible la construcción social que les impide acceder a la categoría de sujetos de interés con proyectos vitales autónomos.

Laurela y Miss Havisham no son únicamente personajes literarios de épocas pasadas, sino representaciones de una estructura ideológica profunda que persiste en la actualidad. Su

comparación permite comprender cómo el amor romántico, lejos de constituir sentimiento natural y liberador, ha funcionado históricamente como instrumento de control que limita la autonomía femenina al hacer que su valor quede supeditado a su relación con un hombre. La distancia temporal entre ambas obras, en lugar de evidenciar cambios sustanciales, revela la extraordinaria capacidad de adaptación del patriarcado para mantener sus estructuras fundamentales mediante formas contextualmente específicas.

Futuras investigaciones podrían explorar la representación de personajes femeninos similares en literaturas no occidentales para determinar si estos patrones trascienden también fronteras culturales, o examinar cómo la literatura contemporánea escrita por mujeres propone alternativas narrativas que deconstruyen la idealización del amor romántico como destino único.

OBRAS CITADAS

Allende, Isabel. *Inés del alma mía*. Plaza & Janés, 2006.

Australia for Everyone. *The sad story of Eliza Emily Donnithorne*. https://www.australiaforeveryone.com.au/donnithorne/

Basaglia Ongaro, Franco. *Mujer, Locura y Sociedad*. Universidad Autónoma de la Puebla, 2018.

Beauvoir, Simone de. *La fuerza de las cosas*. De bolsillo, 1963.

Belli, Gioconda. *Mi última multitud*. Visor de poesía, 2010.

Borges, Jorge Luis. *La visita del Dios*. Tirant Humanidades, 2019.

Boros, G., De Dijn, H. y Moors, M. *The concept of love in 17th and 18th Century Philosophy*. Leuven University Press, 2007.

Bosch, E., Ferrer, V. A. y Alzamora, A. *El laberinto patriarcal*. Anthropos, 2006.

Carlyle, Thomas. *Apuntes sobre la vida heroica*. Biblok Book Export, 2018.

De la Cruz, Sor Juana. *Hombres necios que acusáis*. Alba Learning, 2020.

Delgado Berlanga, María José. "Lesbiagrafisis: Imposición y expansión del deseo femenino en La traición en la amistad de María de Zayas y Sotomayor". En *Lesbianism and Homosexuality in Early Modern Spain*, editado por Alain Saint-Saëns y María José Delgado, University Press of the South, 2000, pp. 379–394.

Dickens, Charles. *Grandes Esperanzas*. Clásicos de la literatura, 2005.

Eliot, Charles W. *The Conflict between Individualism and Collectivism in a Democracy*. Scholar. Penguin, 2018.

English Standard Version Bible. *ESV Online*. https://esv.literalword.com/

Hernando, Almudena. *La construcción de la subjetividad femenina*. Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, 2000.

Millet, Kate. "El amor ha sido el opio de las mujeres". *El País*, 21 mayo 1984, https://elpais.com/diario/1984/05/21/sociedad/453938405_850215.html

Muñoz Fernández, Ángela y Xenia von Tippelskirch (eds.). *La querella de las mujeres (La Biblia y la mujer)*, Bieses, 2023.

Ortega y Gasset, José. *Estudios sobre el amor*. EDAF, 1995.

Patmore, Coventry. *The angel in the house*. En A. Editor & B. Editor (Eds.), *Victorian poetry: An anthology*, Oxford University Press, 2020, pp. 123–180.

Pascal, Blaise*. Pensamientos*. Alianza Editorial, 2006.

Pateman, Carole. *El contrato sexual*. Universidad Autónoma Metropolitana, Anthropos, 2009.

Platón. *El banquete*. Maxtor, 2007.

San Agustín. *Sobre la doctrina cristiana.*
http://www.augustinus.it/spagnolo/dottrina_cristiana/dottrina_cristiana_1_libro.htm

Vargas, Gaby. "El síndrome Miss Havisham". https://gabyvargas.com/el-sindrome-miss-havisham/

Zayas, María de. *Desengaños amorosos*. Cátedra, 2010.